

5. SITUACIÓN EPIDEMIOLÓGICA DEL VIH, INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL Y USO DEL PRESERVATIVO

En el trabajo sexual son muchos los factores relacionados con la infección por el VIH, entre los que cabe destacar: el número diario de clientes, la frecuencia de relaciones sexuales, el tipo de prácticas sexuales, la frecuencia de uso del preservativo o la historia de ITS. Además existen una serie de factores que pueden aumentar la vulnerabilidad a la infección por el VIH de las personas que se dedican a la prostitución: la discriminación y marginalización; la falta de acceso a los servicios de salud, sociales y jurídicos; la carencia de información, aptitudes o poder para la negociación del uso del preservativo; limitaciones en el acceso a las medidas preventivas o factores asociados al estilo de vida (consumo de alcohol u otras drogas, movilidad).

Los factores descritos pueden afectar por igual tanto a hombres como a mujeres que se dedican a la prostitución. Sin embargo una de las diferencias más importantes entre hombres y mujeres profesionales del sexo es que los primeros presentan una prevalencia de infección por VIH mucho más elevada. Las prevalencias de VIH encontradas en mujeres que ejercen la prostitución y que nunca se han inyectado drogas no superan el 1%. Sin embargo en los hombres superan el 10%. Concretamente, un estudio realizado en 20 centros de ETS y prevención del VIH de 19 ciudades españolas, durante el período 2000-2002, encontró que de las 47.922 personas que se realizaron la prueba del VIH/sida, 418 (0,87%) era hombres trabajadores sexuales. Entre estos, la prevalencia de VIH observada fue del 12,2% y ascendió al 16,9% entre los que se realizaban la prueba por primera vez [11]. En hombres que ejercían la prostitución en la calle y se habían realizado la prueba del VIH (67%) se encontró una prevalencia de VIH del 60% entre los que se habían inyectado drogas en alguna ocasión y del 11% entre los que no refirieron este antecedente [12].

Igualmente, otros estudios muestran importantes diferencias en la prevalencia e incidencia de VIH entre hombres que tienen sexo con hombres (HSH) como trabajo sexual comparado con aquellos que no se dedican a la prostitución. Concretamente, un estudio realizado entre 716 HSH encontró una prevalencia del 7,3% y una incidencia del 4% entre los que se dedicaban a la prostitución frente al 1,1% y 0,9%, respectivamente, entre los HSH que no la ejercían [13].

La mayoría de estudios realizados en trabajadores masculinos del sexo hacen referencia a hombres reclutados en la calle, sin embargo en los últimos años se ha incre-

mentado notablemente el número de hombres que ofrecen sus servicios sexuales a través de Internet. Los estudios realizados en estos últimos, comparado con los hombres que trabajan en la calle, sugieren la existencia de importantes diferencias en las conductas sexuales con los clientes. Así de 46 trabajadores que ofrecían sus servicios sexuales por Internet, el 39% refirió haber practicado alguna forma de sexo anal desprotegido con sus clientes; el 80% manifestó que los clientes le habían solicitado sexo anal desprotegido y de ellos, el 24,3% aceptó dicha práctica [14]. Igualmente el uso de Internet como medio para vender o comprar servicios sexuales se ha relacionado con un incremento de los casos de sífilis en hombres gay y bisexuales de Estados Unidos y Reino Unido [15,16]. Todo ello pone de manifiesto la necesidad de identificar las conductas sexuales de distintos grupos de trabajadores masculinos del sexo, que habitualmente no están contemplados en los programas de promoción de la salud, y diseñar intervenciones de prevención del VIH y otras ITS dirigidas específicamente a los que ofrecen sus servicios a través de Internet así como a los hombres que pagan por ellos.

En 2003, y no referido específicamente a trabajadores sexuales masculinos, los CDC encontraron un aumento de los casos de sífilis en los hombres que tienen sexo con hombres que pasaron de suponer un 22% en 1998 a un 88% en 2002 [17].

En España, el sistema de notificación de Enfermedades de Declaración Obligatoria (EDO) muestra un aumento del 31% en los casos de sífilis y del 32,8% en los casos de gonorrea en la población general durante el período 2001-2003 [18].

Igualmente, en los últimos años, se ha observado un incremento del linfogranuloma venéreo (LGV), una enfermedad considerada muy rara que sólo se observaba en países poco desarrollados. En Holanda se han declarado más de 100 casos en HSH, la mayoría de los cuales eran VIH positivos y tenían otras ITS incluida la hepatitis C. Aunque en la mayoría el principal factor de riesgo para la adquisición del LGV había sido la penetración anal desprotegida, el fisting y uso compartido de juguetes sexuales también aparecen como posibles rutas de transmisión de esta ITS. En el Reino Unido se han descrito 24 casos de LGV, todos en HSH, 17 estaban infectados por el VIH y cuatro también tenían hepatitis C [19].

En el anexo 3 figura la relación de ITS más frecuentes así como algunos de los síntomas que pueden hacer sospechar que se padece una ITS y las indicaciones para protegerse de estas infecciones.

Con respecto al uso del preservativo, el estudio, realizado por Belza y ya citado, en hombres que ejercían la prostitución en la calle, encontró una prevalencia de uso sistemático del preservativo del 52% con los clientes y del 41% en las relaciones personales [12].

Un estudio realizado por Àmbit Prevenció en 150 TMS [20] (ver tablas adjuntas) encontró, referido a los seis últimos meses, que siempre usaba preservativo en las relaciones sexuales con los clientes el 61% de los TMS de calle y bares adyacentes, el 96% de los TMS de pisos y el 92% de los TMS de saunas. Estos porcentajes fueron considerablemente menores en el caso de la pareja sexual no comercial; concretamente, refirió usar siempre preservativo con su pareja no comercial el 21% de los TMS de calle y bares adyacentes, el 42% de los TMS de pisos y el 42% de los TMS de saunas.

El motivo principal que los TMS refirieron para no usar preservativo con los clientes fue que éstos no querían.

1. TMS de calle y bares adyacentes. Utilización del preservativo en los últimos 6 meses:

	NUNCA	A VECES	A MENUDO	SIEMPRE
Con el cliente masculino	8%	14%	17%	61%
Con el cliente masculino fijo	5%	14%	27%	54%
Con la pareja actual	73%	4%	2%	21%

Nota: El 18% tienen una pareja no comercial masculina y el 82% femenina.

2. TMS de pisos. Utilización del preservativo en los últimos 6 meses:

	NUNCA	A VECES	A MENUDO	SIEMPRE
Con el cliente masculino	0%	0%	4%	96%
Con el cliente masculino fijo	0%	4%	4%	92%
Con la pareja actual	33%	8%	17%	42%

Nota: El 50% tienen una pareja no comercial masculina y el 50% femenina.

3. TMS de saunas. Utilización del preservativo en los últimos 6 meses:

	NUNCA	A VECES	A MENUDO	SIEMPRE
Con el cliente masculino	4%	4%	0%	92%
Con el cliente masculino fijo	4'5%	4'5%	4'5%	86%
Con la pareja actual	33%	17%	8%	42%

Nota: El 50% tienen una pareja no comercial masculina y el 50% femenina.

4. TMS de todos los ámbitos de trabajo. Motivos para no utilizar el preservativo:

	CALLE	PISOS	SAUNAS	TOTAL
El cliente no quiere	45%	100%	64%	48%
El cliente paga más	2%	0%	18%	4%
No me gusta usarlo	34%	0%	9%	30%
El cliente tiene buen aspecto	4%	0%	0%	3%
Conozco al cliente	5%	0%	0%	4%
Me corta el rollo	0%	0%	9%	1%